



EL MUNDO POR DELANTE

Mis aventuras por
América con el **Che** ★

Calica Ferrer
con Oche Califa

MAREA
EDITORIAL



Califa, Oche

El mundo por delante : mis aventuras por América con el Che / Oche Califa ;
Carlos Ferrer ; Ilustrado por Gonzalo Gayoso. - 1a ed - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires : Marea, 2024.

120 p. : il. ; 22 x 16 cm. - (Cómo fue / Constanza Brunet)

ISBN 978-987-823-061-0

1. Diario de Viajes. 2. Narrativa Juvenil. I. Ferrer, Carlos II. Gayoso, Gonzalo , illus.
III. Título.

CDD A863

Dirección editorial: Constanza Brunet
Coordinación editorial: Víctor Sabanes
Asistencia de edición: Carmela Pavesi
Comunicación: Verónica Abdala
Diseño de tapa e interiores: Hugo Pérez

Ilustraciones de tapa, contratapa e interior: Gonzalo Gayoso

© 2024 Carlos Ferrer, Oche Califa

© 2024 Editorial Marea SRL

Pasaje Rivarola 115 – Ciudad de Buenos Aires – Argentina

Tel.: (5411) 4371-1511

marea@editorialmarea.com.ar

www.editorialmarea.com.ar

ISBN 978-987-823-061-0

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

Depositado de acuerdo con la Ley 11.723. Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o
procedimiento sin permiso escrito de la editorial.

¿Por qué este libro?

Esto es para quienes se preguntan quién fue el Che, cuando lo oyen nombrar en charlas, discursos y canciones. O cuando lo ven en películas, remeras, afiches y pancartas. Ese personaje, mejor dicho, esa persona, es una leyenda que no han podido borrar y que, por el contrario, crece, crece, crece.

Esta historia de aventura y amistad intenta retratarlo de la manera más fiel posible, para mostrar que quien está en las imágenes y los relatos heroicos también fue un chico y un joven de carne y hueso. Como vos, como yo.

De él fui amigo y compañero desde la infancia hasta un segundo y último viaje por los caminos de América Latina. En realidad, la amistad perdura, porque su memoria late en mí. Agradezco a Constanza Brunet por la idea de este libro y a Oche Califa por darle forma legible a mis recuerdos y pensamientos.

Y te lo dedico a vos, joven lector, joven lectora. Ojalá que el ejemplo de solidaridad, valentía y compromiso con los más pobres que nos dejó Ernesto te inspire tanto como a mí.

Hasta la victoria siempre,

Califa



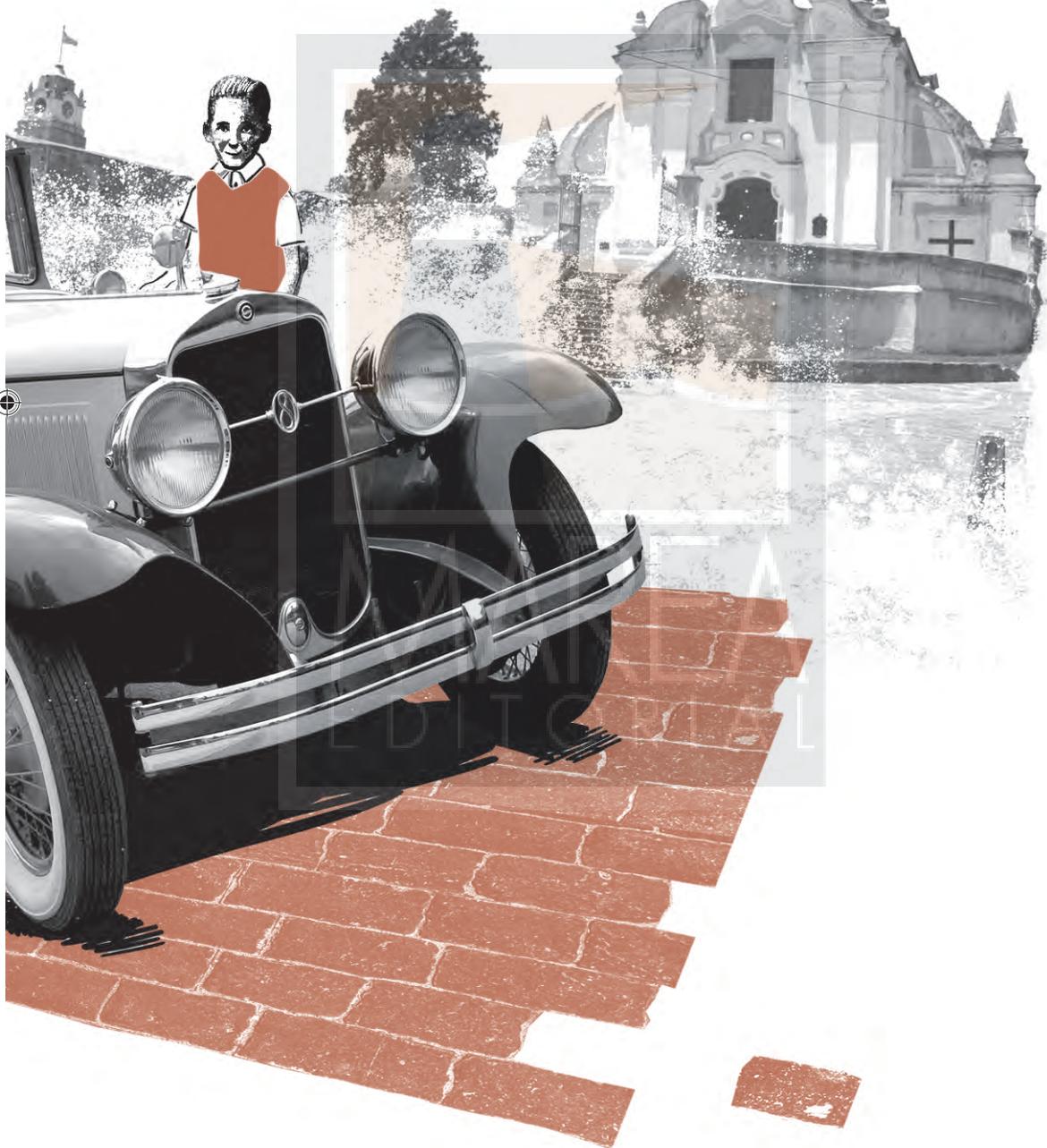
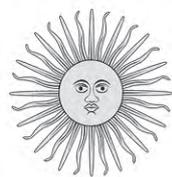


ALTA GRACIA



Capítulo 1

INFANCIA



Si yo contara todo, un libro no alcanzaría. No por mí: por Ernesto. Ya verán que no exagero.

Pero antes de empezar tengo que hablar del pueblo en el que nací y al que él llegó cuando tenía cuatro años.

Alta Gracia está ubicada donde empiezan las sierras de Córdoba, casi en el centro de la Argentina. Fue parte de una línea de estancias que fundaron los jesuitas. Pero cuando yo era chico su importancia estaba dada por los hospitales y médicos especialistas para atender a los que sufrían de tuberculosis y de otras enfermedades pulmonares. No había cura definitiva para eso, pero el clima les venía muy bien a los enfermos. Por eso también había un hotel muy importante, el Sierras Hotel –que tenía pileta, campo de golf, canchas de tenis– y grandes casas de gente rica; rica, pero seguro con algún enfermo.

Era un pueblo alargado, con plaza central y en el medio un **tajamar**. A unas doce cuadras de la plaza estaba la estación de trenes, que traía turistas, mercaderías y noticias. Las rutas para ir a Córdoba capital o a Buenos Aires eran, en muchos tramos, de tierra, así que el ferrocarril resultaba imprescindible. En el alto del pueblo estaban las casas de los ricos, muchas de ellas deshabitadas durante gran parte del año. Luego la zona se raleaba hasta unos paredones que indicaban que empezaba una estancia famosa. En los alrededores había quintas con frutales y cría de ganado.

El tajamar de Alta Gracia es el dique artificial más antiguo de Córdoba. Esta gran obra de ingeniería, creada en 1659 por los padres jesuitas, fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Su construcción tuvo como objetivo facilitar el riego de las huertas en la zona y el funcionamiento de dos molinos hidráulicos.

Mi familia vivía cerca de la plaza central. Mi padre era médico fisiólogo, especialista en dolencias pulmonares como la **tuberculosis** y otras, y estábamos muy bien. En mi casa había dos mucamas, un mucamo (que servía la comida con guantes blancos) y una cocinera.

Alta Gracia

Fue fundada durante la conquista española y, desde mediados del siglo xvii, la orden de los jesuitas le dio gran impulso con la construcción del lago o tajamar, canales, acequias y molinos para el riego. El turismo comenzó a principios del siglo xx y con él el tratamiento de enfermos tuberculosos, debido al buen clima y a la sequedad del aire. Fue así hasta que aparecieron los tratamientos con antibióticos.

En la actualidad tiene cerca de 50 000 habitantes y se encuentra a 36 kilómetros de Córdoba capital y a 700 de la ciudad de Buenos Aires. Posee el Museo Che Guevara que recuerda su infancia y adolescencia en la ciudad.

Mi mamá era ama de casa y yo tenía dos hermanos menores: Jorge y Horacio. El personal de la casa nos llamaba “niños”: “Niño Calica, ¿viene a desayunar?”. Hasta teníamos teléfono, por entonces de solo dos números: el nuestro era el 83. También nos habían comprado caballos de paseo. Pero de eso hablaremos después.

Nadie se acuerda bien por qué, pero a mí desde chico me dijeron Calica. Parece que una vez quise decir Carlitos y salió Calica. Y hasta mi mamá Dolly se acostumbró a decirme así.

Un día alguien comentó que habían llegado a vivir al pueblo “unos porteños”. Eran de apellido Guevara y muy distinguidos. Con “distinguidos” quiero decir que eran bacanes o “gente de apellido”. Así también se decía.



“No es hermano de Fidel ni pariente de Pinochet / Él nació en la Argentina y salió a recorrer / No es de la época de Evita a pesar del musical / Y nunca fue asistente de Perón el General”.

Mc Guevara's o Che Donald's, Kevin Johansen



Ernestito

Los Guevara llegaron y traían una carta de recomendación de un médico de Buenos Aires para mi padre.

El hijo mayor sufría de **asma** y les recomendaron que se radicaran en Alta Gracia. El clima, como dije, era propicio para las enfermedades pulmonares y estaban los mejores médicos especialistas. Ese hijo era Ernesto, o Ernestito, como lo llamaban. Yo era apenas menor que él; en ese momento teníamos tres años yo y cuatro él.

El asma es una enfermedad de las vías respiratorias, que se inflaman y dificultan la respiración. Puede ser muy grave. En especial en aquella época, en la que no había muchos medicamentos para tratarla.

No me acuerdo la primera vez que lo vi. Pero desde que me acuerdo fuimos amigos, lo mismo que pasaba entre las familias. Porque tanto mi papá con don Ernesto, como mi mamá Dolly con doña Celia, se hicieron amigos y amigas enseguida.

El asma de Ernesto era grave. Lo ayudaba un poco un remedio que le daban con vapor, pero no había mucho más para hacer. Tanto que dos por tres estaba en la cama boca abajo, tratando de que le entrara aire en los pulmones. Eran tan frecuentes sus crisis asmáticas, que no fue a la escuela hasta cuarto grado. Celia le enseñaba y luego rendía las materias.

Pero doña Celia nunca quiso que Ernesto se sintiera diferente a los demás, nunca lo sobreprotegió. Así que cuando estaba sin asma, salía a jugar con nosotros como cualquier chico.

Bueno, como cualquiera no. Porque poco a poco Ernesto se fue convirtiendo en alguien muy especial en la barra o pandilla que fuimos formando. Tenía un talento sin igual para la aventura. No había manera de pararlo. Y peor si lo desafiaban.

Otra cosa que lo caracterizaba era el permanente desaliño. Nunca se fijaba demasiado en cómo iba vestido y a poco de andar ya parecía

un zaparrastroso. Años después, un día se puso dos zapatos distintos para ir a bailar.

Todo esto sería muy raro y lo era para muchos de nosotros, pero si hubiesen conocido a la familia Guevara les aumentaría el asombro... o entenderían todo.

¡Los Guevara!

Eran una familia igual a otras conocidas. Los Figueroa, por ejemplo. Pero eran absolutamente distintos.

Don Ernesto Guevara Lynch era grandote y muy firme en su manera de hablar. Doña Celia de la Serna se movía como una persona muy distinguida, pero era, a la vez, sencilla y sin vueltas. Trataba a todos por igual, fuera el hijo del doctor Ferrer –es decir, mis hermanos y yo– o un *caddie* del golf amigo de sus hijos. Además, fumaba cigarrillos negros y manejaba el auto. Ella y mi mamá eran las únicas mujeres que manejaban en toda Alta Gracia.



Con Camilo Guevara March, hijo de Ernesto, en la casa de infancia de los Guevara, hoy museo.

Los Guevara tenían una *voituré* Studebaker con un segundo asiento trasero en la parte del baúl. Con este auto doña Celia llevaba a los chicos a la escuela y en el camino se iban subiendo otros, incluso en los guardabarros. Y ella los llevaba a todos, riendo.

La familia se completaba con Celia hija, un año menor que Ernesto, Roberto, que nació cuatro años después, Ana María, seis años más tarde. Y cuando Ernesto tenía quince años nació Juan Martín.

A mí lo que más me gustaba era ir a la hora del almuerzo o de la merienda. Porque en mi casa se hablaba poco en la mesa, lo hacían los grandes, y la comida circulaba casi en silencio, mientras el mucamo servía.

En cambio, en la casa de los Guevara la mesa era el mejor lugar para hablar y discutir. Creo que les gustaba más que comer. Y las discusiones las tenían como si se decidiera ahí la suerte del mundo.

Era así como polemizaban, con aumento del volumen, por la Guerra Civil Española, por la Segunda Guerra Mundial, por el gobierno nacional y por una cantidad enorme de temas muy interesantes, que los chicos escuchábamos fascinados. A veces no entendíamos nada, pero la firmeza y convicción de don Ernesto, de sus invitados y de doña Celia, que no se guardaban nada de lo que pensaban, nos encantaba.

Una vez, cuando yo era un poco más grande, terminó una discusión, se levantaron de la mesa y yo fui y le dije a Ernesto:

La Guerra Civil Española

Comenzó en 1936 con un golpe de Estado por parte de las fuerzas armadas contra el gobierno de la Segunda República, encabezado por el Frente Popular. Involucró a muchos civiles y concluyó con un triunfo militar en 1939, que instauró una dictadura fascista presidida por el general Francisco Franco. Con su muerte en 1975, la democracia regresó a España. Las familias de Ernesto y Calica simpatizaban con la República.



-A mí me parece que la cosa es así.

Ernesto me respondió:

-¿Y por qué no lo dijiste?

-No me animé -le contesté.

Ernesto, cuándo no, a veces se animaba. Porque él, cuando estaba afectado por el asma, leía mucho. Devoraba las novelas de aventuras de **Julio Verne**, las historietas de Mandrake el Mago, el Zorro, Patoruzú y las que se les cruzaran por los ojos.

Otra cosa curiosa, de la que me fui dando cuenta con el tiempo, era que los Guevara tenían mucho apellido, pero poca plata. La cosa es que tanto los Guevara Lynch como los De la Serna habían ido malgastando las fortunas heredadas y les quedaba cada vez menos.

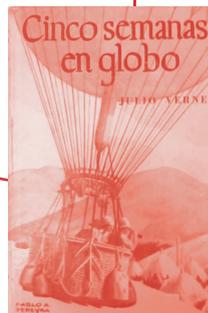
Además, ellos habían llegado a Alta Gracia por el asma de Ernestito y don Ernesto no tenía trabajo ni podía trabajar de cualquier cosa. Así que dependían de un dinero que venía de vez en cuando por un arrendamiento de un campo de yerba mate en Misiones o por alguna ayuda que les enviaba la familia desde Buenos Aires.

Parece que la abuela tenía como predilecto a Ernestito, porque a veces también enviaba un dinero extra para él. Y entonces me decía:

-Vení, Calica, vamos a darnos un banquete. Me mandó plata mi abuela. -Y nos íbamos a comer unos sándwiches de mortadela a un bolichito.

También los demás (me refiero a la gente grande del entorno social nuestro) se daban cuenta de que los Guevara eran unos "secos". Pero no decían nada porque les gustaba que tuvieran apellido de prestigio y porque eran muy agradables en el trato. Eso sí, no creo que en esas reuniones de los grandes discutieran a los gritos como entre ellos.

Las novelas más famosas de Julio Verne (Francia, 1828-1905) son *Veinte mil leguas de viaje submarino*, *Viaje al centro de la Tierra* y *Cinco semanas en globo*.



Índice

5 ¿Por qué este libro?

CALICA FERRER

6 CAPÍTULO 1. Infancia

10 Ernestito

11 ¡Los Guevara!

14 Vida de pandilla

18 Las expediciones

22 CAPÍTULO 2. Adolescencia

24 Las chicas

26 Los Granado

28 Buenos Aires

31 Chichina y Tita

34 CAPÍTULO 3. De viaje con el Petiso

39 El regreso

42 CAPÍTULO 4. Un nuevo viaje

44 Las visas

45 El jefe de la expedición

47 Fortuna en La Quiaca y Villazón

50 CAPÍTULO 5. Bolivia

53 Argentinos en La Paz

54 Entre bacanes y revolucionarios

56 En las yungas y en una mina

58 Ricardo “el Gordo” Rojo

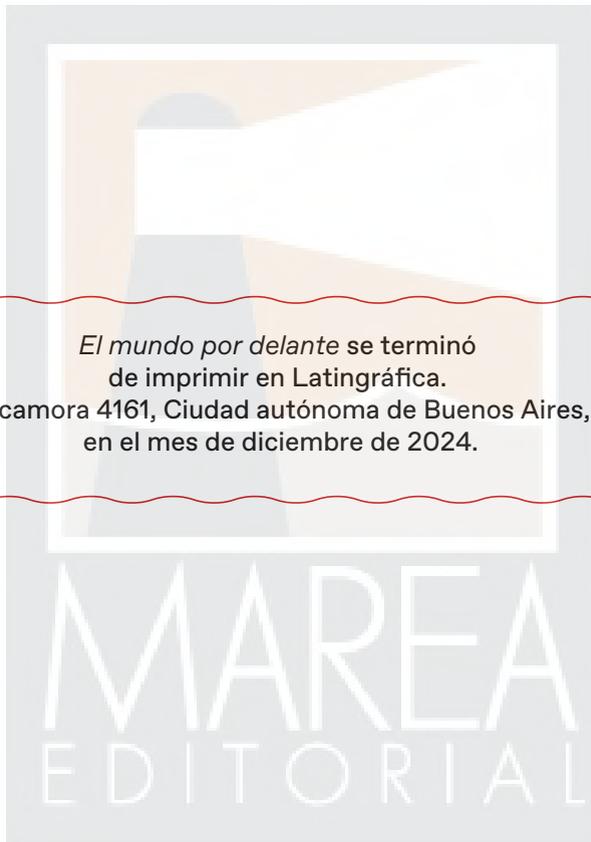
59 Rumbo al Titicaca

60 Copacabana: otra vez la fortuna

62 Rumbo a la Isla del Sol

63 Tres vidas en peligro

66	CAPÍTULO 6. Perú, aquí estamos
68	Dos falsos presos
71	Otra vez presos
73	Comidas y artesanías típicas
74	En Machu Picchu, ciudadela inca
76	Anécdotas de camiones
78	Llegamos a Lima y ¡otra vez presos!
78	Cambio de domicilio
80	Cosa de toreros
81	Festejo y trifulca
82	Adiós Lima
84	CAPÍTULO 7. Ecuador
86	Arribo a Guayaquil
88	¿Adónde vamos?
89	¡Un barco!
90	Rumbo a Quito
91	Tragedia en el consulado
92	Los telegramas
94	CAPÍTULO 8. Caminos separados
96	Venezuela en mi horizonte
97	Fin de mi peripecia
98	¿Y Ernesto?
98	Mis días después
99	Ernesto, es decir, el Che
101	Una esposa y un nuevo amigo
101	Nuevo destino: México
103	Rumbo a Cuba
105	El gobierno de Cuba
106	Otros desafíos
109	La peor de las noticias
110	Mis viajes a Cuba y Bolivia
112	La memoria y el arte
117	Sobre los autores



*El mundo por delante se terminó
de imprimir en Latingráfica.
Rocamora 4161, Ciudad autónoma de Buenos Aires,
en el mes de diciembre de 2024.*